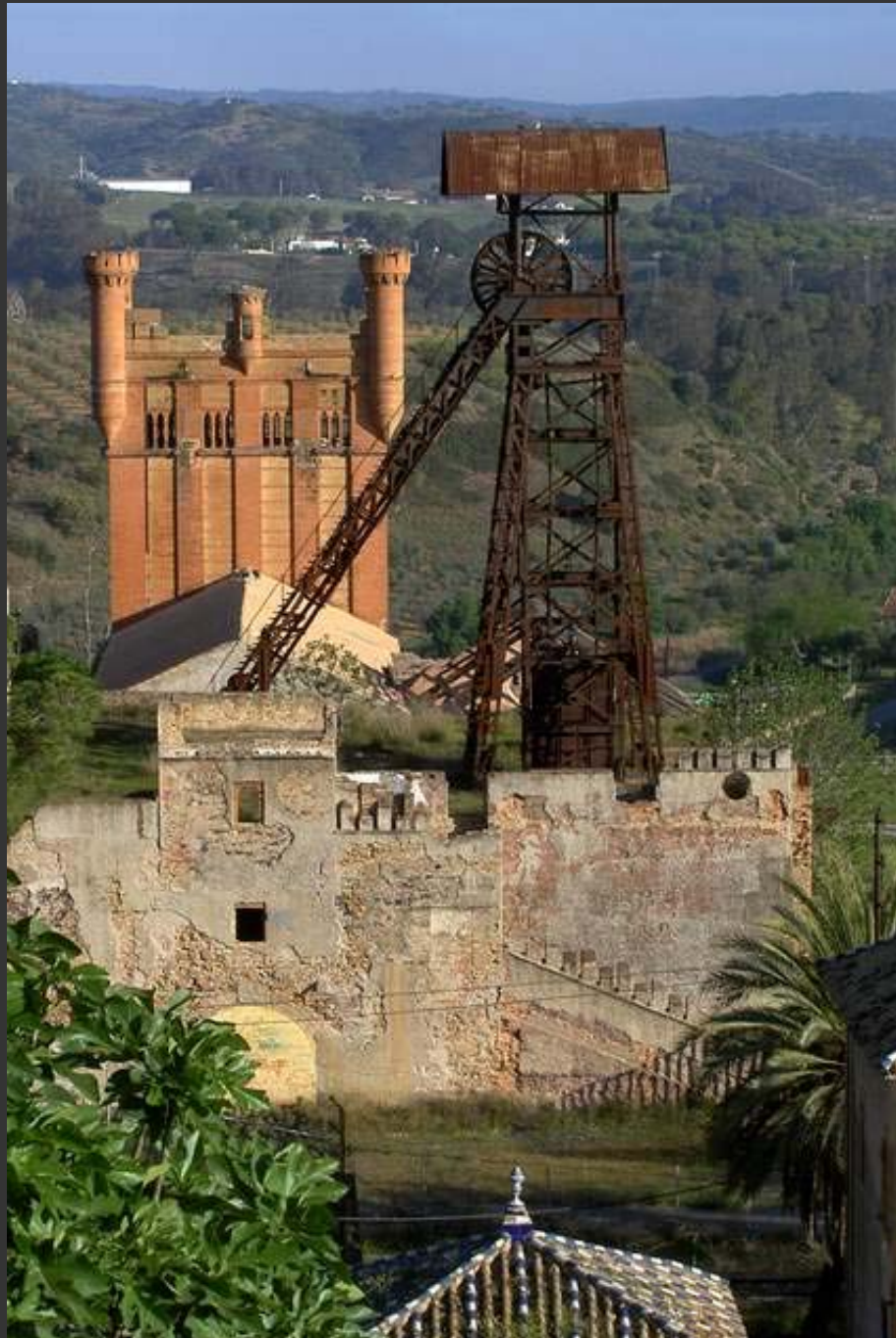


# Minas de La Reunión, 1904: La mayor catástrofe minera de España (II)

## El punto final

JOSÉ MANUEL SANCHIS



MTI EDIT



# MINAS DE LA REUNIÓN, 1904: LA MAYOR CATÁSTROFE MINERA DE ESPAÑA (II)

## El punto final

José Manuel Sanchis

*Cuando en el mes de Abril del presente año publicamos en **MTI** la historia sobre la mayor catástrofe minera de España, la de Minas de La Reunión, sabíamos con certeza que el relato no estaba completo. Ahora, algunos meses después, podemos concluirlo. Conocemos las causas que lo desencadenaron, y lo que es más importante, conocemos a sus víctimas. Esas víctimas inocentes que todo el mundo pareció querer olvidar. Este es el epílogo de tan tristes hechos.*

### Solidaridad minera

España entera se conmueve ante la gran tragedia. Como ya vimos, los medios de comunicación recogieron y trataron ampliamente la noticia en sus primeros momentos, a los que después sucedieron grandes silencios, hasta desaparecer por completo de las páginas de los rotativos a los pocos días. El mundo giraba rápido a comienzos del siglo XX, y la vida segada de golpe de un puñado de mineros pronto dejó de interesar al público.



*Minas de La Reunión (Fot. J.M. Sanchis, 2008)*

No obstante, el mundo minero, solidario como pocos, se movilizó en ayuda de las familias de los fallecidos y heridos en el terrible accidente. Como puestos de acuerdo al unísono, ingenieros, mineros e incluso estudiantes de la Escuela de Minas creyeron necesario acudir en socorro de aquellas desgraciadas familias, siendo la Revista Minera quien canalizaría este movimiento solidario, abriendo una suscripción para que cada cual aportase lo que buenamente creyese. No era la primera vez. Ya en 1863 y en 1898 habían actuado de igual modo, acudiendo en ayuda de los familiares de dos igualmente horribles accidentes: los de los pozos Santa Elisa (29 muertos) y Santa Isabel (53 muertos), ambos en la cuenca carbonífera de Bélmez. La redacción de esta conocida publicación abriría la larga lista de aportaciones, con 100 pesetas, comprometiéndose a ir publicando los listados de donantes y a dejar en manos del Presidente del Consejo de la Minería, el Sr. Gil y Maestre, el modo que creyese más oportuno y rápido de hacer llegar estas ayudas a los allegados más próximos de los fallecidos.



*Pozo nº 5, lugar del accidente (Fot. J.M. Sanchis, 2008)*

En los primeros listados encontramos nombres sobradamente conocidos, como los del propio Amalio Gil y Maestre, Francisco Iznardi, Adriano Contreras, Ginés Moncada o Ricardo Guardiola; a empresas como La Carbonera de Espiel, o Unión Española de Explosivos, quien hizo un generoso donativo de 1.000 pesetas. Junto a estos primeros fueron apareciendo otros muchos, cuyos donativos, no por modestos, fueron menos importantes. Orueta, López Dóriga, Haselden, Cortázar, Patac, o Kindelan fueron algunos de ellos.



*Minas de La Reunión. Pozo nº 5 (Fot. J.M. Sanchis, 2008)*

Una vez cerrado el plazo para la entrega de donativos, hubo que prorrogarlo por unos días más, dada la creciente oferta de ayudas. En total se obtuvieron 2.672 pesetas, cantidad que hoy parecería totalmente ridícula, pero que no lo era en absoluto en aquellos tiempos. Dicha cantidad le fue remitida, por orden expresa del Sr. Presidente del Consejo de Minería y del Ingeniero Jefe del distrito de Madrid al Ingeniero Jefe del distrito de Sevilla, Ángel Iznardi, para que procediese al reparto del mencionado importe entre los familiares de las víctimas. Y así se hizo el día 12 de Julio de 1904, tal y como consta en el acta levantada con tal motivo, en la que firmaron, además del Sr. Iznardi, el alcalde de barrio, D. Ildefonso Verdejo, el Ingeniero Jefe de las minas de la Compañía M.Z.A, D. L. Garzón, y el cabo comandante de puesto de la Guardia Civil, D. Tianor González. En representación de los mineros, firmaría D. Andrés Vazquez. El total de las aportaciones económicas recibidas de diversas personas y organismos fue de 48.017 pesetas, a las que habría que añadir más tarde otras 18.404 procedentes de otras donaciones, entre las que destacamos 15.000 recaudadas por los Diputados sevillanos o las 2.700 de los Coros Clavé. Hicieron igualmente donativos la Casa Real, el Comité de Paris y los administradores de la Compañía M.Z.A, la Junta democrática Radical de Madrid, El Imparcial, la Sra. Marquesa de Esquilache o la Sociedad “La

Amistad", de Pueblonuevo del Terrible, entre otros muchos. Por parte del gobierno se fijaron indemnizaciones por un valor de 101.000 pesetas, y la compañía minera pagó 6.000 en concepto de lutos, alimentos y socorros, sin que este importe debiera ser reembolsado ni descontado por parte de los obreros. En algunos casos se les reconoció a las familias de las víctimas más derechos que los que determinaba la ley, dadas sus especiales circunstancias personales. Así, por ejemplo, las viudas embarazadas sin hijos recibieron esas indemnizaciones como si los tuvieran.

## La investigación

Desde el primer momento de la tragedia circularon diversas opiniones e hipótesis como posibles causas del accidente, sin que ninguna de ellas fuese acertada en un cien por cien. Para aclarar lo ocurrido, le fue encomendada tal misión al Ingeniero Jefe del distrito de Sevilla, D. Ángel Iznardi, quién se vio asistido por el también ingeniero Enrique Jubés. En el amplio y detallado informe firmado el día 14 de Mayo de 1904 y entregado al Juez Instructor de Primera Instancia de Lora del Río, figuraban todos los detalles del mismo, los resultados de las inspecciones llevadas a cabo en todas las dependencias de las minas, la reconstrucción de los hechos, incluido el posicionamiento de los fallecidos en el lugar de los hechos y el análisis de las posibles causas desencadenantes de la gran tragedia de Villanueva.

Se comenzaba informando de los distintos pozos existentes y la misión que cada uno de ellos tenía:

- Pozo nº 5: Desagüe, entrada de aire, extracción y circulación de personal.
- Pozo nº 4: Desagüe, salida de aire y traslados de personal.
- Pozo Chaparral: Entrada de aire
- Pozo Constancia: Salida de aire; pozo auxiliar
- Pozo Balbo: Salida de aire con ventilación aspirante.

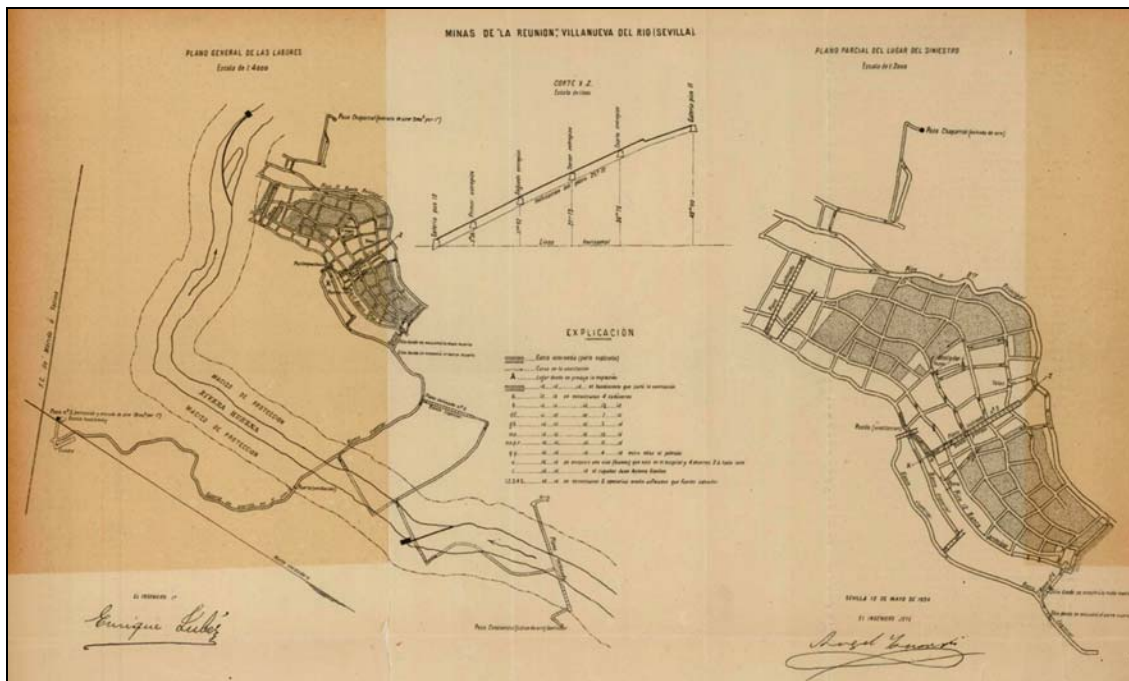
Una vez estudiado el sistema de ventilación de la mina, y sus distintos pozos de entrada y salida de aire, se llegaba a la conclusión de que ésta era adecuada, muy ventilada y que la corriente de aire existente en su interior, medida con anemómetros, era suficiente para garantizar la seguridad de los mineros, ajustándose en todo momento a la normativa de la Comisión del Grisú.

Para determinar la posible existencia de metano, se efectuaron mediciones con un grisúmetro Chesnau, resultando una cantidad tan ínfima que apenas pudo medirse con dicho aparato, y que en ningún caso llegó a rebasar el 0,01%. Recordemos que es a partir del 6% cuando el gas puede inflamarse.

El alumbrado se ajustaba igualmente a la normativa prescrita en el Reglamento de Policía Minera (artículo 85), en lo referente a lámparas de seguridad. En aquella mina se empleaban lámparas del tipo Mueseler y Marsaut, con doble tamiz y cierre de seguridad. Las lámparas eran entregadas al minero, encendidas y cerradas, al entrar en la explotación. Cada una de ellas estaba numerada y registrada, siendo el minero a quien se le entregaba responsable de ella. Para evitar aperturas indeseadas en caso de apagarse, existía en el

interior de la mina una lampistería auxiliar dotada de electroimán, siendo obligatorio dirigirse a ella para proceder nuevamente a su encendido.

Entonces, si todas las normas eran cumplidas con rigurosidad, si la ventilación era la adecuada, la fortificación perfecta, la presencia de grisú escasa y el alumbrado de absoluta seguridad ¿qué o quien provocó el accidente?



*Plano de Iznardi levantado en el lugar de los hechos (Revista Minera, 1904)*

## La lámpara 886

Como en todos los accidentes de esta magnitud, no fue una sola la causa que lo provocó. La fatalidad suele rodearse con frecuencia de diversos aliados para poder alcanzar niveles de tragedia.

En contra de lo que primeramente se pensó, no fue el grisú el que motivo la desgracia, sino el polvo de carbón en suspensión, cuyas partículas, extremadamente finas, son propensas a la inflamación. Así quedó demostrado ante los escasos por no decir nulos efectos mecánicos, hasta el punto de mantenerse las galerías en tal estado que permitía seguir trabajando en ellas sin el menor problema. En el caso de una explosión de grisú, la destrucción hubiese sido prácticamente total. Fue, pues, un golpe de fuego que no arrancó entibados, ni hundió galerías, ni produjo apenas destrozos. La maquinaria estaba intacta, y solamente se presentaba como desperfecto un pequeño hundimiento de unos 15 metros. Pero si pequeño era este hundimiento, gravísimas fueron las consecuencias del mismo, ya que cortó el paso de oxígeno hacia el punto donde se había producido el golpe de fuego, y en dónde el éste había desaparecido por la combustión del carbón. El resultado fue que la práctica totalidad de los fallecidos lo fueron por asfixia; solo unos pocos presentaron quemaduras leves y otros menos padecieron mutilaciones o lesiones de importancia.



*Explosión de grisú*

Por tanto, la conjunción de varias circunstancias fue la que desencadenó la tragedia: una pequeñísima explosión de grisú dio origen a la inflamación del carbón en suspensión, produciéndose además un pequeño hundimiento que impidió la entrada de aire a una zona donde únicamente había monóxido de carbono. Solo restaba por averiguar cual había sido el detonante, la llama que había provocado aquella pequeña explosión de grisú. La respuesta estaba en la lámpara número 886.



*Explosión e incendio*

En un punto concreto de la mina, justo en la intersección de una galería con un plano ascendente en construcción, había un ventilador manual cuya misión consistía en remover el grisú que pudiera quedar acumulado en el frente ascendente, en dónde lógicamente se depositaría en caso de existir, ya que este plano aún no había conectado con el entrepiso superior, formándose así un auténtico fondo de saco. Generalmente, estos aparatos eran manejados por jóvenes, sin apenas experiencia minera. Y sería muy posiblemente uno de ellos el que, llevado por el ansia de fumar, abriese su lámpara solo Dios sabe cómo, para dar lumbré al cigarrillo, provocando con su inexperiencia el fatal desenlace. Así parece demostrarlo el hallazgo en aquel mismo punto de unas hojas de papel de fumar y una lámpara abierta: la número 886. Junto a ella, los cadáveres de los mineros que trabajaban en la perforación del entrepiso y el del joven que manipulaba el ventilador.



*Víctimas de una explosión de grisú*

Por último, el elevado número de víctimas estuvo también relacionado con la hora en que se produjo la deflagración, muy cercana al relevo, por lo que había gran número de hombres reunidos, esperando la salida. En definitiva, si todo ocurrió como figura en el informe oficial, o si fue de un modo distinto, jamás lo sabremos. Lo único que si sabemos, con certeza, es que 63 mineros fallecieron en el siniestro, el mayor ocurrido en toda la historia de la minería española. 63 esforzados mineros que se jugaban la vida diariamente para poder llevar a su casa un jornal miserable con el que alimentar a su familia, desempeñando para ello el más brutal y duro trabajo que un hombre pueda llevar a cabo: el de minero. 63 hombres con nombre y apellido, que no figuran en lápida ni monumento alguno, y de los que ni tan siquiera se conoce el lugar donde fueron sepultados. MTI quiere, como homenaje a todos ellos, dar a conocer su

identidad, para que así dejen de ser solamente una fría cifra que apenas ya nadie recuerda.

## 63 fallecidos y un único superviviente

### Nombres para la historia

#### Fallecidos

NOMBRE

*Edad y familia que deja*

FRANCISCO HERRO

*19 años.*

FRANCISCO PABÓN

*50 años. Viuda y tres hijos menores. Aparecen fotografiadas en el artículo anterior.*

ANTONIO DÍAZ

*25 años. Viuda, embarazada.*

JOAQUÍN TIRVE

*47 años. Viuda y un hijo de 6 años.*

MANUEL CASTRO

*39 años. Viuda y dos hijas, de 19 y 4*

FELIPE TUNDIDOR

*36 años. Viuda y tres hijos de 6, 2 y 2 meses*

ELIPIO RÍO

*40 años. Viuda y cuatro hijos de 9, 6,4 y 1 año*

ANTONIO GARCÍA

*33 años. Viuda y cuatro hijos de 11, 8, 6 y 6 meses. El hijo de 11 está inútil (una pierna amputada).*

JOSÉ ASECIO

*33 años. Viuda y dos hijos de 6 y 2 años.*

ABDÓN LÓPEZ

*39 años. Viuda y tres hijos: 8,6 y 3 años.*

CRISTÓBAL RAMOS

*33 años. Viuda y un hijo de 1 año.*

JUAN LOZANO

*46 años. Viuda y cuatro hijos de 22, 21, 17 y 5 años.*

MANUEL PÉREZ

*45 años. Viuda y tres hijos menores.*

JOAQUÍN CAPEL

*44 años. Amancebada*

ADOLFO GARCÍA

*3 años. Viuda y dos hijos de 8 años y 6 meses, respectivamente*

JOSÉ ARIAS

*27 años. Amancebada*

JUAN ANTONIO GAVILÁN

*39 años. Viuda y 5 hijos de 15, 13, 9, 4 y 1 años. Era el capataz del tajo.*

EVARISTO CERRATO

*40 años. Viuda y cinco hijos: 12, 10,8, 4 y 1 años.*

FRANCISCO RODRÍGUEZ

*31 años. Viuda embarazada y tres hijos de 6, 4 y 1 años.*

GONZALO WERTEMEYER

*Viuda y embarazada.*

SERGIO VELADA

*29 años. José Blaisa. 25 años. Amancebada y embarazada.*

JUAN A, FUEYO

*33 años. Viuda y cuatro hijos de 7, 4, 2 y 1 años.*

JOSÉ MARTÍNEZ

*35 años.*

HIGINIO CHECA

*42 años. Viuda y dos hijas de 8 años y 3 meses, respectivamente*

FERNANDO SILVA

*16 años.*

JUAN CARRIÓN

*22 años.*

VICENTE JIMÉNEZ

*Viuda con una hija de 2 años.*

DAMIÁN YÁÑEZ

*34 años.*

MANUEL PERALES

*36 años. Viuda con cinco hijos de 11, 8, 7, 5 y 1 años*

ANTONIO SANTIAGO

*33 años. Viuda, embarazada con cuatro hijos de 8, 7, 6 y 2 años.*

ALBERTO SERRANO

*29 años. Viuda con una niña de 2 años.*

MATEO ZAPATA

*38 años. Amancebada, embarazada. Fue abandonado por su mujer y su hija a los 7 meses de casados.*

SEBASTIÁN MARTÍNEZ

*25 años. Viuda*

JOSÉ GONZÁLEZ

*18 años.*

CLEMENTE DOMÍNGUEZ

*19 años.*

JOSÉ LÓPEZ

*24 años. Viuda con una hija menor.*

ANTONIO BLANCO

*28 años.*

AGUSTÍN CORTIZO

*26 años.*

BONIFACIO ASENJO

*Viuda y tres hijos, uno de ellos también fallecido en el accidente.*

JOSÉ FERNÁNDEZ

*25 años.*

BENIGNO ASENJO

*23 años. Su padre también pereció en el accidente (Bonifacio Asenjo)*

MANUEL ASENSIO

*17 años.*

DEMETRIO BORJA

*34 años. Viuda e hijo*

SERAFÍN MUNUERA  
17 años.

RAFAEL SARMIENTO  
36 años. *Viuda y dos hijos de 10 y 8 años.*

FRANCISCO NIETO  
16 años.

SERAFÍN PELÁEZ  
25 años.

JOSÉ RUMI  
19 años.

CARMELO PÉREZ  
29 años. *Viuda y una hija de 3 años.*

ANTONIO GUIJARRO  
33 años. *Un hijo de 7 años que vive con su abuelo.*

DOMINGO GONZÁLEZ  
17 años.

FELIPE GERVASIO CASTILLO  
18 años.

JOSÉ GONZÁLEZ  
39 años. *Viuda y tres hijos de 11, 5 y 1 año.*

MANUEL VIROLA  
27 años. *Viuda.*

JUAN HIDALGO  
40 años.

JUAN JOSÉ LÓPEZ  
16 años. *Vivía con una hermana, ambos huérfanos de padre y madre.*

MANUEL LILLO  
*Conocido como Benigno Lorenzo Sánchez.*

FRANCISCO SÁNCHEZ  
28 años. *Viuda y un hijo de 8 meses.*

ANTONIO LEÓN  
40 años. *Viuda y cinco hijos menores de edad.*

JOSÉ GONZÁLEZ  
16 años.

RAFAEL TORRES  
35 años. *Viuda y cinco hijos de 11, 8, 7, 2 y una niña de 2 meses.*

JUAN ANTONIO MARTÍNEZ.

### **Herido**

MANUEL CRENES  
*Casado y con tres hijos.*

Único superviviente del accidente. Aparece en la foto publicada por Nuevo Mundo y recogida por MTI en el artículo anterior.

Y con esta relación de víctimas finalizamos el relato de los hechos. Vaya para todos ellos nuestro recuerdo, nuestro respeto y todo nuestro cariño. Fueron mineros y murieron como mineros.



*Fosa común sin nombres. Cementerio de Villanueva del Río y Minas (Fot. J.M. Sanchis, 2008)*

---